

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7275

Precios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MARTES 9 DE FEBRERO 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

PEDRO POSTIGO.

Sillas curvadas de rejilla á 7 pesetas.

PEREGRINACIONES A ROMA.

Para la próxima Cuareisma se anuncia la llegada á dicha capital de numerosas romerías españolas, alemanas é irlandesas.

Se añade que traerán ofrendas considerables para el dinero de San Pedro.

LA ESTATUA A CLAUDIO BERNARD.

Telegrafian de París, que en el Colegio de Francia se ha inaugurado oficialmente ayer mañana á las diez, la estatua elevada á Claudio Bernard, el célebre fisiólogo.

El frío era crudísimo y la concurrencia ha sido muy escasa, casi reducida al elemento oficial.

Presidía el acto Mr. Coblet, el ministro de instrucción pública, quien además pronunció un discurso. Paul Bert y Mr. Bertholet hablaron también y resumió Renan.

EXPULSION DE FRAILES.

Han estallado serios desórdenes en Lublin á consecuencia de la indignación popular producida por la expulsión de tres dominicos que no habían dado motivo alguno para dicha arbitrariedad.

La fuerza armada hizo fuego sobre el pueblo, resultando treinta heridos.

Se han hecho un centenar de prisiones.

Lublin á que se refiere la noticia anterior es una pequeña población del antiguo reino de Polonia, enclavada en el territorio que pertenece actualmente á Rusia.

La expulsión de los frailes fué ordenada por las autoridades rusas, y contra ella protestaron los católicos.

EL BARCO SUBMARINO.

Dice el *Correo*.

Hoy que se ocupa la prensa con tanta insistencia del invento del señor Junquera y que según nuestros informes, el gobierno está dispuesto á hacer cuanto esté en sus manos para que se realice en España el ensayo de torpederos submarinos, tiene especial interés el hecho que vamos á referir y cuya relación tomamos de *El Imparcial* y *La Correspondencia de España*, que en el mes de Julio de 1876, lo publicaban en cartas de sus corresponsales de la Granja.

Visitaba en aquella fecha por primera vez, el Rey D. Alfonso la Academia de Artillería, y reseñando la visita, decían los diarios de la corte:

«Dos de los alumnos fueron presentados á S. M. por su plausible

aplicación y privilegiado criterio: uno de ellos, niño de pocos años y sobrino del conde de Villapaterna; el otro, alférez del cuerpo, Sr. D. Buenaventura Junquera, que según opinión de los profesores, es una verdadera notabilidad y una esperanza brillante del cuerpo.

El joven monarca le tributó las más lisonjeras frases, *ofreciéndole su más eficaz apoyo para que pueda llegar un día en que recoja los frutos de su laboriosidad y talento, DANDO A LA CIENCIA UN INVENTO que honre el país y enaltezca el cuerpo de artillería.*

El monarca se expresó proféticamente. El señor Buenaventura Junquera, tiene al parecer, resuelto el problema de la navegación submarina, respondiendo con él á la invitación que le hizo la perspicua penetración del Rey. El gobierno, por su parte, está dispuesto, según nuestras noticias, á prestarle todo el eficaz apoyo que el Rey D. Alfonso le hubiera prestado al recordar la promesa hecha en Julio de 1876.

Noticias Generales.

Telegramas recibidos anoche dicen que en Granada, Loja y otros puntos se sintió ayer un fuerte temblor de tierra.

Sobre maniobras carlistas escriben desde Vitoria á *El Eco de San Sebastian*:

«Parece que el partido carlista se agita y reorganiza en Alava. Hace poco tiempo estuvo en esta ciudad el Sr. Navarro Villoslada.

Recientemente han estado entre nosotros los señores marqués de Valde-Espina y barón de Sangarren, acompañados de otros tres jefes militares carlistas, según parece.

Muchas y muy variadas especies corren como válidas con motivo de la tal visita, si bien nada puede aventurarse ante las contradictorias tendencias manifestadas en cada versión: unas son esencialmente pacíficas y legales, otras harto belicosas y revolucionarias, aunque en honor á la verdad éstas deben ser demasiado prematuras. La reunión de los personajes mencionados con los jefes del carlismo de Alava tuvo lugar, si no mienten las crónicas, en casa del Sr. Hernandez, doctoral del cabildo de Vitoria.»

La altura de las aguas del río Ebro sobre su nivel ordinario, era ayer en Zaragoza, de 2 metros 60 centímetros á las 5 de la tarde.

Dice un periódico profesional que calcula en cuatro mil los enfermos de pulmonías que hay actualmente en Madrid.

Se ha pescado en el Rhin una

carpa que tenía adherido á su labio inferior un anillo con la fecha de 1618.

El peso de esta carpa que ha vivido más de 268 años, es de 36 libras.

En espera de socorros se ha declarado en sesión permanente el ayuntamiento de Málaga.

Debe dos millones por alumbrado público, que quizá á estas horas no exista; más de 300.000 pesetas á los empleados; cerca de 200.000 á los contratistas de establecimientos, y todo lo que recauda está intervenido por el Estado para enjugar el déficit que resulta por cargas concejiles, consumos, gastos carcelarios etcétera, etc.

El ayuntamiento desea que, por de pronto, se haga una liquidación, y al par que el gobierno, le condonen los particulares algo de sus créditos.

El rey Kalakaua, cuya visita á España hace cuatro años recordarán nuestros lectores, ha puestó en venta su reino, según dicen los periódicos americanos.

El Sr. Kopena, ministro de las islas Hawai en Washington, ha hecho en nombre de su soberano las siguientes proposiciones al gobierno de los Estados-Unidos: el rey cede las doce islas del grupo mediante once millones y medio de duros y un terreno 8.000 acres en la California del Sur. El terreno quedaria á perpetuidad libre de contribuciones. El rey Kalakaua se trasladaria con su familia á California y se haria súbdito norteamericano.

Los mismos periódicos declaran que el proyecto se discute muy seriamente en los Estados de la Unión á causa de la situación excelente de las islas, que se prestan á ser convertidas en un magnífico depósito para las mercancías objeto del tráfico entre América y Asia. Honolulu seria rápidamente convertida en una gran capital manufacturera.

El gran pensamiento de americanos, ingleses y alemanes hoy día es convertir á las islas del mar del Sur que forman la escala entre el Nuevo y el Viejo Mundo en centro de la civilización futura y emporio del comercio universal.

Si su idea se realiza, como lleva trazas, á la vuelta de un siglo París, Londres y Nueva York serán, tal vez ciudades puramente de lujo y de recreo. Las fábricas, el comercio, las grandes industrias, los grandes adelantos se habrán trasladado á las islas del Pacífico, á los puntos donde convergerán los productos de todo el mundo.

VARIETADES.

UN CASO DE BIGAMIA.

Ha ocurrido en Francia, y los tri-

bunales de París acaban de entender en el asunto.

Leconty era un apreciable obrero en bisutería, muy inteligente y muy laborioso, que ganaba un jornal bastante crecido para pasar la vida tranquilamente con su esposa, una mujer no muy bonita, pero sí hacendosa y honrada.

Al buen obrero se le entró en el alma una pasión propia de un filósofo, que habia de serle fatal: la afición á la pesca de caña.

Los lunes, día festivo para él, Leconty se dirigía, con la caña al hombro, á los pueblecillos de los alrededores de París, donde se pasaba largas horas echando el anzuelo.

Pero llegó un día—¡día funesto!—en que unos ojos negros se lo echaron á él, y mordió el cebo.

El demonio, tentador de los hombres, dirigió sus pasos hacia Alfortville, adonde acuden los más pacientes pescadores de París, y allí, en un bodegón donde solía comer, conoció á una muchacha de diez y seis años, hija de los bodegoneros, llamada Blanca, fresca como una rosa de abril de mejillas sonrosadas como un clavel, y cuyos negros ojos eran vivos y penetrantes como una daga de dos filos.

Leconty la vió y quedó prendado de la muchacha: esto era allá en los comienzos del otoño de 1883. Desde entonces el obrero iba y venia á Alfortville, y hasta tal punto llegó su pasión que, sin acordarse de que estaba casado, pidió la blanca mano de su adorada Blanca; pero los padres se la negaron, ya por la escasa edad de la novia, ya porque, según parece, habia moros en la costa; es decir, otro pretendiente que rondaba á la niña hacia tiempo.

El enamorado obrero desistió, y no pareció en más de un año. Por fin supo que el rival habia dejado plantada á Blanca, y entonces volvió á pescar á Alfortville, y reanudó sus relaciones con la hija de Levaneur, que así se llama el bodegonero.

Desde aquel punto menudearon las visitas de Leconty, que abandonó el taller, aunque su esposa creia que iba á su trabajo diariamente. Esta última le encontró una vez el retrato de Blanca en el bolsillo, y hubo una batalla conyugal; pero pasó la tempestad pronto, y todo volvió á quedar en calma.

A principios de marzo de 1885, una mañana temprano Leconty pidió á su esposa que le preparara su traje negro y su corbata blanca, pues tenia que asistir á una boda. Se vistió y arregló con gran esmero, hasta el punto de llamar la atención de su mujer, que por lo visto es un tanto celosa, y no habia olvidado la historia de aquel retrato de marras.